RESIGNIFICANDO REALIDADES. REFLEXIONES PARA LA ACCIÓN CONTABLE EN LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y ALTERNATIVA

XXI CONGRESO INTERNACIONAL DE CONTADURÍA ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

Área de investigación: Contabilidad

María Alejandra Rodríguez Triana
Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas
Tecnológico de Antioquia – Institución Universitaria
Colombia
maria.rtriana@gmail.com

Natalia Gallón Vargas
Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas
Tecnológico de Antioquia – Institución Universitaria
Colombia
nataliagv6@gmail.com

Resignificando realidades. Reflexiones para la acción contable en la economía solidaria y alternativa

Resumen

El objetivo de esta ponencia es exponer algunos planteamientos sobre el papel de la contabilidad en propuestas de economía solidaria y alternativa que se vienen desarrollando en organizaciones de carácter popular. Para ello se introduce una situación del contexto económico nacional y local, seguido del análisis sobre el desajuste entre teoría y realidad, para indicar la necesidad de resignificar las categorías a la luz de la pertinencia socio-histórica, lo cual insta a asumir posturas fuera de determinismos y fronteras conceptuales llenas de contenidos para, en su lugar, reconfigurar la relación del pensamiento con la realidad concreta a partir del asombro y de la duda. De ahí que la acción contable en la economía solidaria y alternativa sea una propuesta que se está construyendo en contraposición a los postulados clásicos y neoclásicos de la economía y de las concepciones técnicas e instrumentales de la contabilidad. Lo cual se formula como un esfuerzo que emerge desde las condiciones y relaciones capitalistas pero que precisamente es antagónico y se ubica en una necesidad de transformar esas realidades y conferir otros nombres y posibilidades de significados.

Palabras clave: Desfase entre teoría y realidad, economía solidaria y alternativa, contabilidad.

Introducción

Alternativas económicas, sociales y políticas que se vienen desarrollando en algunas partes del mundo llaman la atención por su carácter desafiante a la realidad mimetizada por el capitalismo. La economía solidaria y alternativa es una de ellas y se propone en contraposición a los postulados de la economía clásica y neoclásica, cuyos enfoques residen en la escasez de recursos y en la acumulación infinita, respectivamente, pero no solo es una apuesta desde el plano económico, también lo es desde lo social y lo político, puesto que reconfiguran las relaciones verticales, utilitarias, cosificadas y la exaltación de la individualidad autorreferencial en construcción de subjetividades e intersubjetividades donde lo solidario y comunitario determinan nuevos sentidos de identidad y de relación con la realidad.

El presente texto pretende exponer algunos planteamientos sobre el papel de la contabilidad en propuestas de economía solidaria y alternativa que se vienen desarrollando en organizaciones de carácter social y popular. Para tal cometido, en primera instancia, se propone un acápite donde se describa el contexto en el que se generan las propuestas de contabilidad popular y alternativa, en este caso, en la ciudad de Medellín, como punto de entrada a una discusión sobre la realidad y la teoría en términos de señalar la tensión que se da por el desajuste que se presenta entre ambas, lo cual es clave para comprender que los conceptos y categorías con los que se nombra y se construye la realidad no son estáticos, diáfanos, universales y unívocos, por lo que es imperativo una resignificación constante de acuerdo a los contextos y las condiciones y potencialidades históricas. Seguidamente, se exponen algunas fundamentaciones sobre economía solidaria y alternativa como propuesta que se erige en contravía de las lógicas económicas dominantes y se propone un acercamiento desde la contabilidad, argumentando que la contabilidad es fundamental para las organizaciones sociales y populares que se enmarcan en la línea de economía solidaria y alternativa, pero en el entendido de una orientación crítica de la contabilidad. Según Gómez (2005) la contabilidad "es un campo de conocimientos. Como tal, este campo de conocimientos organiza, sistematiza y potencia formas de percibir procesos, hechos sociales, fenómenos inter-subjetivos y construye categorizaciones especificas a fin de de-codificar espacios de la realidad desde posturas comprensivas e interpretativas". (p. 27)

En este sentido, la categoría de contabilidad popular propuesta por algunas organizaciones que trabajan la economía solidaria bajo la metodología de

círculos solidarios en la ciudad de Medellín, se plantea en esta ponencia tímidamente, pero se quiere evidenciar la importancia de abordar la contabilidad desde realidades que empiezan a emerger y que por tal motivo, la contabilidad debe participar de esa construcción desde la pertinencia y con su acervo teórico, ontológico, metodológico, técnico y tecnológico propuesto por la corriente heterodoxa. De ahí que la conjugación entre teoría y práctica es vital para intervenir y resignificar estas realidades, así como las interrelaciones con otros campos del saber potencian el conocimiento y la transformación de la realidad.

Crisis económica nacional y local: contextos y escenarios

Las evidencias de las disfunciones del capitalismo financiero se regentan en la exclusión, la violencia, la discriminación y la falta de oportunidades, abriendo camino al surgimiento de filosofías como ejercicio de resistencia que propenden por el desarrollo humano y comunitario, toda vez que se potencien las diversas posibilidades de esperanza a las que el mundo de los marginados acuden.

En un análisis sobre los últimos informes en torno a la inequidad y la pobreza se expresa que "en Colombia, el 10 por ciento de los hogares con mayores recursos percibe más del 40 por ciento de los ingresos laborales, mientras el 90 por ciento obtiene el 60 por ciento restante. (Mosquera, 2014), y sigue siendo, para el 2015, "el 14º país con mayor desigualdad dentro de 134 observados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo". (Ramírez, 2015)

Y es que la brecha de la desigualdad aumenta al mismo tiempo que los índices de concentración de recursos y riqueza igual, lo que no sólo produce una aglomeración de seres humanos en condiciones de indignidad, sino que se constituyen dos gruesos sectores poblaciones cruzados por la, inequidad y la exclusión: Los primeros quienes quedan dentro del sistema pero en la escala más baja de la pirámide y los segundos, quienes ahora quedan excluidos sin más futuro que su permanente riesgo y tendencia a desaparecer, comunidades indígenas, comunidades negras, algunos grupos de campesinos y, en el caso urbano, el aumento de habitantes de calle.

En América latina, el panorama no es muy alentador, "cerca de 200 millones de personas, alrededor del 38 % de la población de la región, está en riesgo de caer en la pobreza", según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que del mismo modo advierte sobre los riesgos de

Latinoamérica de caer en pobreza por ingresos, pese a los avances en Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

> Las cifras de desigualdad son ciertamente vergonzosas. El 10% más pobre tiene el 1,3% del ingreso total regional. Mientras, el 10% más rico tiene el 37%. Y puede volverse más extremo. En 2014, el 10% más rico acumulaba el 71% de la riqueza. En el otro extremo es el 70% de los más pobres quienes lograron acumular el 10% de la riqueza. (Dinero, 2015)

En el reciente Informe de Inequidad Urbana en América Latina de la Naciones Unidas, señaló a Colombia como primer país en desigualdad urbana de América Latina. Y es que según OXFAM, "Colombia ocupa el puesto 7 en los países con menor indigencia, el puesto 8 en menor pobreza multidimensional y el 13 en igualdad de ingresos" (Dinero, 2015), lo que ineludiblemente ubica la discusión en vía de problematizar el progreso que ha tenido la economía colombiana en ciudades como Medellín "la más innovadora". En Colombia, las ciudades fueron creciendo y transformándose de manera radical debido a la llegada de comunidades campesinas, indígenas, negras y raizales, que, por efecto del desplazamiento forzado, sea por la violencia armada o la pobreza, tuvieron que abandonar sus tierras y llegar a rebuscarse un lugar en la urbe.

La sobrepoblación urbana en Colombia y puntualmente en Medellín, fue motivada por la inserción económica por la demanda de la industria local y la fuerza de la guerra que padece el país desde mediados del siglo XX hasta nuestros días. La primera tiene que ver con el hito fabril que inició en los años 50, pues el imaginario colectivo de la época, creyó que los grandes centros urbanos mejorarían las condiciones de acenso social. La segunda, se da por la coyuntura bélica derivada de los diversos conflictos políticos que datan desde la década del 40, ejerciendo una aplicación de violencia escalonada en los campos, hasta el día de hoy.

A partir de dichos fenómenos, el campesinado llegó a la implacable vida urbana con una idea de progreso forzada, disparando las inmigraciones y modificando las relaciones sociales que estas comunidades rurales debieron forjar en la ciudad, sometiéndose a los hábitos citadinos y adecuando las prácticas campesinas al individualismo y la competencia del ámbito urbano. En Medellín, no toda la población migrante inmersa en la urbanidad fue despojada de sus particulares formatos culturales como campesinado, los valores comunitarios, de vecindad y el apoyo colectivo se conservaron sobre todo en las poblaciones que ocuparon las laderas de la ciudad, generándose

así, en algunos casos y zonas, identidad y arraigo popular como comunidades al margen del desarrollo hegemónico. (Villa e Insuasty, 2014)

Es así como estas comunidades desarraigadas de sus territorios rurales, emprenden una vida en la urbe, en los barrios, configurándolos, dotándoles de esas prácticas solidarias, de los valores, la confianza y el comunitarismo que el campo les otorgó, permitiendo la asociación entre unos y otros para salir adelante ante un panorama de pobreza y desigualdad que les azota. Esta capacidad organizativa de las comunidades desplazadas en la ciudad, les permitió sobrevivir a pesar de la exclusión, formulando propuestas propias para resistir, para ser incluidos y para obtener el acceso justo a elementos tan importantes como los servicios públicos básicos (el agua, alcantarillado, energía, entre otros).

> Colombia en general y Medellín en particular, han permitido y promovido la extrema pobreza, es así como las dirigencias y sus leyes, persisten en que la sociedad entera camine hacia el sálvese quien y como pueda, reproduciendo en lo cotidiano, las problemáticas sociales, la violencia, la corrupción y la guerra; que para el caso Medellín desde los años 70's se presenta en variables de sociedad degradada como narco-paramilitarismo, narco-política y para-política. (Balbin e Insuasty, 2010)

La ciudad se transforma de acuerdo a unas dinámicas del mercado globalizado, aquí prima la pobreza en crecimiento y la violencia que ha ido mutando desde los 80’s para convertirse en un fenómeno cada vez más naturalizado y sanguinario. La gran mayoría de los pobladores de las laderas del área metropolitana (Medellín), padecen la extrema necesidad, la desigualdad, el precario acceso a los derechos fundamentales, la subsistencia, la discriminación y exclusión a gran escala por sus condiciones de vida.

Y es que al cruzar la variable pobreza con violencia armada, continúa siendo relevante la pregunta por la igualdad en el acceso a oportunidades. Lo que nos conduce a una problemática planteada desde el enfoque de desarrollo humano: el crecimiento económico de por sí no impacta directamente en la distribución del ingreso, puesto que para ello se requiere de políticas redistributivas que pueden contribuir a corregir la inequidad social.

Reviste especial atención la necesidad de una política distributiva de los ingresos para lo cual deben participar y generarse sinergias entre el sector público, privado y comunitario, profundizando en la necesidad de fortalecer y

formular alternativas económicas que se enfocan en el tema de generación de ingresos como mecanismo de mejoramiento de la calidad de vida de sectores de la población en estado de vulnerabilidad; traduciéndose indudablemente en generadores de ingresos pero perpetuando la violencia. Deberán existir, pues, estrategias que confronten las realidades desiguales y permitan la acción de actores comunitarios y procesos colectivos en el marco de una nueva propuesta económica en la ciudad que abra paso a los desarraigados, el campesino y campesina, las mujeres en condición vulnerable, las comunidades afrodescendientes asentadas en la urbe y quienes hoy padecen la pobreza en carne propia.

La necesidad de resignificar realidades

Existe un desfase entre la realidad y la teoría dado por la complejidad, la rapidez y la imprevisibilidad con la que se presenta la realidad y la lentitud con la que se construye la teoría sobre la realidad. El tiempo de la realidad no es el mismo de la teoría, de ahí que aquella se vuelve híper-real y se autoteorice, es decir, la teoría no es capaz de dar cuenta de lo que ocurre y no logra diferenciarse de la realidad. Así entonces, se construyen conceptos que, se cree, corresponden a la realidad, pero el desajuste conlleva a crear significados falsos sobre realidades inventadas. (De Sousa, 2012; Zemelman, 2005)

La teorización de la realidad es limitada, puesto que los conceptos y sentidos que se construyen sobre los fenómenos de la realidad concreta pueden no tener correspondencia y pertinencia socio-histórica y pueden responder a imposiciones de verdades únicas y universales, ignorando los contextos, otras maneras de conocer y otros saberes, de manera que "estamos organizando no sólo el pensamiento, sino el conocimiento dentro de marcos que no son los propios de esa realidad" (Zemelman, 2005, p. 64). Por lo que es necesario resignificar y poner en cuestión las categorías que nombran y significan la realidad a la luz de las dinámicas, mutaciones y contradicciones de los hechos concretos que emergen de procesos históricos y que por tanto, son susceptibles de transformarse a través del pensamiento y de la praxis.

Categorías como capitalismo, crecimiento, progreso, desarrollo, occidente se imponen como verdades universales en todos los contextos y sin cuestionamientos; se convierten en un discurso que crea una realidad determinada y obnubila otras posibilidades de encararla y de actuar sobre ella. Según Heller (citada por Zemelman, 1994) la imposibilidad de conferir otro sentido al discurso dominante es lo que se denomina bloqueo histórico que,

más allá de imponer un sentido de la realidad, oculta realidades. El ocultamiento de realidades consiste en resaltar que solo hay una realidad posible, en esa medida no hay movimientos del pensamiento, del conocimiento y de la acción que vayan más allá de estos márgenes y termina por ser aceptada como única. Las determinaciones y las inercias tanto mentales como de acción cosifican y banalizan la realidad, en ese sentido, los esfuerzos por resignificar las categorías que se presentan como naturales son coartados y puestos en función de los intereses y propósitos de esa realidad, pues

> Desde la lógica que nos rige, la realidad parece haber encontrado su utopía, de manera que carece de sentido cualquier esfuerzo imaginativo que lo cuestione. Todo esfuerzo de creación ha de estar, por lo tanto, calcado por esa forma ya alcanzada por la historia actual, que desplaza todos los intentos por interpretarla en una dirección opuesta. (Zemelman, 1995, p. 45)

El desfase entre teoría y realidad, el cual no es malo *per se*, conlleva a la necesidad de resignificar constantemente las categorías, pues éstas no son diáfanas ni su relación con la realidad hace parte de una verdad inmutable de certezas. El distanciamiento con las categorías permite ampliar los márgenes desde donde mirar; da lugar al asombro, a lo inédito, a lo desconocido; significa la apertura a sentidos plurales y a campos potenciales de construcciones posibles (Zemelman, 2002). De ahí que asumir una postura crítica y un compromiso con la realidad socio-histórica exige una correlación de esfuerzos del pensamiento y el conocimiento, así como de la imaginación y la creatividad por hacer posible alternativas a la realidad unívoca. La utopía y la noción de futuro son esenciales en este proceso al ser fuerzas movilizadoras de cambios que rompen con las estructuras que parametrizan el pensamiento e inmovilizan a los sujetos.

Economía solidaria y alternativa como propuesta de resistencia

En Managua, doña Elda va amasando
con sus manos el maíz como su madre le enseñó
pero entiende que sus manos no le bastan
que las ganas no le alcanzan y se le quiebra la voz

Y no es mucho lo que pide, es solo un paso, es el principio
una mano que le ayude a trabajar
como es poco lo que tiene, su palabra es lo que vale,
su palabra es la de todas las demás
Marta Gómez

La imposición de una única forma de ver y habitar este sistema ha permanecido como una constante avasalladora que requiere de un análisis mucho más profundo, toda vez que sea importante abonar terreno en el entendido teórico sobre el pensamiento colonizado al que asistimos, las consecuencias de un sistema económico, político y social que se dibujan en el umbral de las desigualdades, discriminaciones, explotación y mercantilización de la vida y, los efectos que esta combinación de elementos pueden tener sobre la población.

Se han venido originando propuestas y acciones que distan del control hegemónico y se han perfilado como resistencias desde lo cotidiano, lo micro, lo local, manteniendo en firme la necesidad y, sobretodo, la posibilidad de transitar hacia la transformación de subjetividades individuales y colectivas, instituciones, modos de ser y pensar radicalmente diferentes para no perpetuar más las relaciones de dominación que mantienen una brecha de desigualdad en el mundo. Se trata entonces, de una crítica constante a las formas de producción de saber, a las relaciones sociales, al modelo económico y a la permanencia del sistema mundo moderno colonial.

Es así que dichas resistencias tienen sustento en el diario vivir de las comunidades que padecen la desigualdad, discriminación y explotación; en las teorías alternativas que se piensan desde lo económico, político y social y en los procesos que materializan todo ello. Particularmente, han existido críticas insistentes a la economía clásica y desde mediados de los setenta se formulan algunos postulados teóricos que cuestionan ampliamente el modelo económico heredado de la segunda guerra mundial sustentado en el juicio del crecimiento ilimitado, crítica que deviene en una economía actual donde no se tienen en cuenta los límites ecológicos del planeta, con un mercado que crece a toda costa y en el marco del neoliberalismo y donde el producto interno bruto de los países es "un indicador supremo de bienestar". (Calbet y Unceta, s.f, p. 10)

En contraposición, se ha formulado el *decrecimiento*[1] como alternativa al cuestionado crecimiento ilimitado y se basa en la descolonización del imaginario del crecimiento y del desarrollo (Latouche, 2010), convirtiéndose más en una forma de movimiento social que en una corriente teórica que rechaza la economía hegemónica por dos motivos puntuales,

> El primero es su insostenibilidad a largo plazo, puesto que los recursos naturales y la capacidad de absorción de residuos del planeta son ambos limitados. En

[1] Para mayor ampliación remitirse a los postulados de Latouche

> pocas palabras, se concibe incompatible el crecimiento y el respeto al medio ambiente. El segundo motivo para el rechazo de la sociedad del crecimiento es su indeseabilidad: el crecimiento, no sólo ha agudizado las diferencias sociales, se ha desarrollado a causa (y gracias a) un proceso de mercantilización que ha ido destruyendo espacios de autonomía de las personas y pueblos, y en consecuencia su resiliencia ha disminuido. Además, de acuerdo con ellos, tal crecimiento no ha hecho aumentar la felicidad de las sociedades, sino que su persecución irracional las ha hecho menos felices. (Calbet y Unceta, s.f, p. 14)

Las apuestas son rescatar los valores y culturas autóctonas de las comunidades, las producciones locales, los saberes tradicionales, el empoderamiento de los actores con prácticas de reparación, auto-producción y reciclaje de elementos en sentido estricto para el mantenimiento de los procesos organizativos y del mundo en general, la abolición del modelo ilimitado y desbocado de crecimiento, toda vez que sea crítica y propuesta en sí misma, porque "en una sociedad de decrecimiento todo sería diferente: actividades diferentes, formas y usos diferentes de la energía, relaciones diferentes, roles de género diferentes, distribución diferente del tiempo destinado al trabajo remunerado y al que no lo es, diferentes relaciones con el mundo no humano". (Kallis, Demaria y D' Alisa, 2015, p.39)

Esta propuesta se configura como una alternativa al desarrollo hegemónico e instaura imaginarios y formas de entender el mundo económico con otras ideas de organización socioeconómica, política y cultural de lo colectivo que, a su vez, estaría representado por nuevas formas de vivir y de producir, a través de cooperativas, procesos sociales organizativos, asociaciones comunitarias, ecocomunidades, círculos de producción económica solidaria, entre otros.

En palabras de Razeto (1993) "(…) podemos decir inicialmente que al incorporar la solidaridad en la economía suceden cosas sorprendentes en ésta. Aparece un nuevo modo de hacer economía, una nueva racionalidad económica" (p. 6), situación que pone en tensión el entendido de la economía como un asunto netamente financiero y monetario para ubicarlo en escenarios de participación social y popular donde los excluidos son los protagonistas.

En este sentido, propuestas como las llamadas *economías solidarias* hoy configuran un capítulo de interesante análisis, toda vez que su exploración ha sido tímida y su desarrollo reducido. Sin embargo, es necesario poner en tensión las concepciones que emanan de una propuesta alternativa en términos

económicos, pues en Colombia se han formulado disposiciones legales especiales para el sector solidario como la ley 454 de 1998, que define como

> Economía Solidaria al sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía.

Ahora bien, se entiende como economía solidaria en concordancia con Diez (citado por Restrepo, Insuasty y Palacios, 2015),

> Estrategias que, si bien conviven con el actual modo de producción dominante –el capitalista-, no corresponden completamente a su lógica. No son generadas por el Estado ni por el sector privado (formal), pero sin embargo mantienen cierto tipo de relaciones con ellos. Intentan elaborar alternativas de desarrollo (comunitario, local, regional) dentro de un contexto adverso y ambiguo que es el de la globalización/exclusión. (p.7)

Lo que se compromete con una noción mucho más amplia de las entidades de economía solidaria y que desborda el estrecho entendido de las cooperativas financieras, los fondos de empleados y las asociaciones mutuales, para concentrarse en aquellos procesos más micro, con impacto social y local bajo horizontes de carácter político que no están destinadas a la captación de dinero, pero sí al mejoramiento de las condiciones inequitativas de vida para las comunidades. De manera que el interés de este trabajo se centra en organizaciones y procesos comunitarios que han apelado a la propuesta de la economía solidaria y alternativa como eje de funcionamiento y resistencia al sistema económico hegemónico. En términos generales,

> Economía solidaria es hoy un concepto ampliamente utilizado de los dos lados del Atlántico, con variadas acepciones, pero que rondan siempre la idea de solidaridad, en contraste con el individualismo competitivo característico del comportamiento económico de las sociedades capitalistas. El concepto se refiere a las organizaciones de productores, consumidores, ahorristas, etc., que se distinguen por dos especificidades: (a) estimulan la solidaridad entre los miembros a través de la práctica de la autogestión y (b) practican la solidaridad hacia la población trabajadora en general, con especial énfasis en la ayuda a los más desfavorecidos. (Martinetti, 2014, p.5)

Hablar de economía solidaria en el contexto local atraviesa la necesidad de indagar en las experiencias que se han gestado desde esta perspectiva con impacto social, en aras de potenciar la noción de este modelo como una plausible contribución al fortalecimiento del tejido social, en específico desde la recuperación de la confianza y la solidaridad entre las comunidades.

Políticamente, este modelo se considera *alternativo* en el sentido de que construye propuestas de economía comunitarias como estrategia de transformación del modelo económico actual hacia uno más incluyente, equitativo y sostenible, lo que se resume en la generación de condiciones de vida digna para las personas. Considerando que, la economía alternativa es un conglomerado de iniciativas y concepciones con una posición crítica hacia el capitalismo que surgen justo en él y que buscan pequeñas realizaciones que den paso a caminos inexplorados de la economía, preocupados por lo concreto y por las pequeñas realizaciones, movidas entonces, por la preocupación social y la preocupación ecológica. (Camacho, 2000)

Lo solidario debe ser visto como alternativo y con sentido político, de lo contrario se inscribirá en una lógica financiera que los gobiernos del mundo vienen delimitando legalmente con el ánimo de incluirle (y controlarle) como parte de su arsenal económico y por ello, los procesos de cooperativismo y asociación financiera, hoy hacen parte del marco normativo económico en los países del mundo. Conviene destacar que los procesos solidarios y alternativos que convocan esta reflexión, están alejados de la institucionalidad y se insertan en el día a día de las comunidades que han encontrado en la asociación y la organización social, un arma efectiva para contrarrestar los efectos de una economía capitalista discriminativa, idólatra del dinero como patrón del todo por el todo.

De cualquier modo, la economía solidaria y alternativa se contempla en el entendido de un país con realidades económicas, políticas y sociales que revisten atención y, sobretodo, transformación, por su carácter inequitativo y condiciones de vida bastante cuestionadas en un panorama de altos índices de pobreza y marginalidad, conflicto armado y político, precario acceso a los sistemas financieros establecidos y recortadas condiciones de calidad de vida. Estos procesos económicos se inscriben como posibilidades de resistir y hacer frente a esas disparidades que atañen a las comunidades, convirtiéndose en elementos de cambio de las realidades concretas desde una óptica más humana y contra-hegemónica.

En efecto, dichos procesos contienen una serie de procedimientos y aristas que le configuran en el ejercicio y la práctica, elementos que le hacen tangible y que aterrizan los postulados teóricos ajustados a las comunidades en términos de lo socio-económico, lo político y por supuesto, lo contable.

Sobre contabilidad popular y alternativa: provocaciones en clave de acción

Pero sucede en la historia, (…)
que existen utopías para los
marginales y que, a veces, las
utopías se vuelven realidad.

A la luz de una propuesta económica solidaria y alternativa han ido surgiendo ideas de producción, mercado y comercialización que materializan dicha promesa de cambio. Hay entidades que actúan en la lógica mercantil bajo otros preceptos políticos, transformadores, sin ánimo de lucro y con componentes solidarios diferenciadores. Son organizaciones y procesos que ofrecen productos y servicios al mercado con la idea de comercio justo, esto es

una relación comercial basada en el diálogo, la transparencia, y el respeto mutuo, que busca una mayor igualdad en el comercio internacional. Contribuye al desarrollo sostenible proporcionando mejores condiciones comerciales y asegurando sus derechos a los productores y trabajadores marginados – especialmente en los países del Sur. (FLO-I, IFAT, NEWS, y EFTA citado por Corporación Penca de Sábila, 2014, p.5)

Y que mantienen como objetivo el desarrollo económico, social y medioambiental de las comunidades que se asocian (juntarse con otros y otras) para hacerle frente a la lógica discriminativa e imperante de la que se vale la economía tradicional.

Para efectos de esta construcción es importante reivindicar el carácter de las organizaciones de economía solidaria a las que se hace referencia, toda vez que se entienda que son, por lo general, procesos con o sin personería jurídica establecida que mantienen actividades económicas alternativas, sustentadas en la confianza, la asociatividad y el encuentro con el otro (a), contrarrestando los efectos de un sistema económico y financiero que excluye a quienes no tienen recursos monetarios, cuentas y tarjetas bancarias, vida crediticia, capacidad de inversión, propiedad raíz o, simplemente, una persona que le referencie.

Es así como en la orilla de los excluidos aparecen estrategias económicas de gran alcance e impacto en la comunidad, como los *círculos solidarios*, los *circuitos de producción campesina y comercio justo*, entre otros tipos de *redes colaborativas solidarias*[2]. El objetivo de esta propuesta es articular de manera solidaria y ecológica las cadenas productivas, en tanto se producen insumos, servicios o productos, evitando realimentar la producción capitalista con una idea de corregir los flujos de valores, generando trabajo y distribuyendo los ingresos de manera equitativa y sostenible para los nichos económicos con una reinversión colectiva de los excedentes y mejorando la calidad de vida y el buen vivir de las personas. (Mance, 2002)

Los círculos solidarios son una estrategia que tiene diferentes nombres en otras partes del mundo, constituye la materialización de las apuestas de economía solidaria, puntualmente, en la ciudad de Medellín tomando como referentes la propuesta de microcréditos desarrollada en Bangladesh por el nobel de la paz Muhammad Yunus y la banca comunitaria propuesta por el economista estadounidense John Hatch. Actualmente en Medellín, la Corporación para el Fomento de las Microfinanzas y el Microcrédito FOMENTAMOS es quien desarrolla la propuesta y define a los círculos como:

> 1) Grupos informales de personas de comunidades marginadas, autogestionarios, formados por los más pobres, especialmente mujeres. 2) Es un grupo de 30 personas en promedio que se reúnen con el fin de acceder a crédito, ahorrar y generar espacios para la reflexión de la vida diaria. 3) Sus integrantes son microemprendedores, con negocios de subsistencia. 4) Es más que un crédito: es una oportunidad para hacer amigos, son sus integrantes, es la reunión semanal, es un grupo donde se comparten necesidades y aspiraciones. (s,f.)

[2] Euclides Mance en su texto *Redes de colaboración solidaria* (2002) describe con detalle una serie de ejemplos de redes solidarias en el mundo, lo que amplía de manera importante, la noción sobre el concepto, así: "En las últimas décadas asistimos al surgimiento y/o propagación de innumerables prácticas de colaboración solidaria en el campo de la economía, entre las cuales destacamos: la renovación de la autogestión de empresas por parte de los trabajadores, fair trade o comercio equitativo y solidario, organizaciones solidarias de marca y etiquetado, agricultura ecológica, consumo crítico, consumo solidario, Sistemas Locales de Empleo y Comercio (LETS), Sistemas Locales de Trueque (SEL), Sistemas Comunitarios de Intercambio (SEC), Sistemas Locales de Intercambio con Monedas Sociales, Redes de Trueque, Economía de Comunión, Sistemas de Micro Crédito, bancos del pueblo, bancos éticos, grupos de compras solidarias, movimientos de boicots, difusión de softwares libres, entre otras prácticas de economía solidaria

Se establecen como mecanismos de asociación comunitaria donde las personas que no tienen acceso a la banca financiera tradicional, pueden fortalecer sus pequeños nichos económicos[3] a través de unos créditos a muy bajas tasas de interés y con montos menores a $350 USD ($1.000.000 COP), con una carga solidaria de gran impacto, toda vez que esté dirigido a todo el círculo y no a individuos, bajo el criterio de la confianza donde se debe responder colectivamente por la deuda.

Por su parte, los circuitos de producción campesina y comercio justo, son acciones conjuntas donde participan productores (as) y consumidores (as) orientados por el comercio justo, el consumo responsable, el fortalecimiento de los mercados locales, el enfoque de género, la defensa por la soberanía alimentaria, la producción orgánica y ecológica, la nula existencia de intermediarios en la relación de producción y consumo.

> En la ciudad de Medellín existen pocas tiendas dedicadas al comercio justo, ya que es una propuesta poco conocida en nuestro medio. La tienda de comercio justo Colyflor es el canal de comercialización de la Asociación Campesina Agroecológica de la región del Boquerón (ACAB) y de la Asociación Campesina Agroecológica Campo Vivo de los corregimientos de San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas respectivamente. (Corporación Penca de Sábila, 2014, p.25)

Las organizaciones campesinas y sin ánimo de lucro que transitan en este espectro de red solidaria, por ejemplo, realizan planeaciones de siembra que garantizan una constante oferta de productos orgánicos y ecológicos (o agroecológicos) y tienen contacto directo con cada familia campesina asociada para ello, estructurando alianzas con otros procesos organizativos en el país.

Al interior de estas propuestas económicas solidarias y alternativas yace una producción de información financiera y contable que requiere ser comprendida por los actores desde otra óptica. Desde luego, la contabilidad juega un papel de vital importancia en este proceso, toda vez que no puede ser vista lineal ni estrechamente, con una idea errada de determinismo y

[3] Para efectos de este trabajo y bajo la lógica de la economía solidaria y alternativa, los pequeños nichos económicos son los oficios que le generan ingresos monetarios a las personas que tienen condiciones de vida complejas, sumidas en la pobreza y la miseria, con precario acceso a la educación, la salud, la vivienda y demás y que, en efecto, hacen parte de la economía de la subsistencia. Se trata entonces, de negocios que requieren un menor capital, como tener una tienda en el barrio, hacer artesanías, las ventas ambulantes, un puesto de comida rápida o comercializar las cosechas de la huerta familiar.

univocidad, pues el devenir social es problemático, cambiante y está ligado a su quehacer. Ante lo cual cabe hacer una mención sobre lo que se ha denominado como contabilidad ortodoxa o corriente principal. (Chua, 1986/2009)

Según Martínez (2009), la contabilidad ortodoxa se inscribe en las estructuras del conocimiento científico de la modernidad, en este sentido se entiende como una "disciplina inscrita en el universo de las ciencias naturales que matematizan el mundo, con las consiguientes implicaciones epistemológicas y prácticas, que propician la integración mundial y se autor-reproducen dentro de las subjetividades que interceptan" (p. 176). En este ámbito, la contabilidad está guiada por las asunciones epistemológicas, metodológicas y ontológicas del positivismo.

El positivismo científico, según Mardones (2012), se caracteriza por el monismo metodológico, es decir, hay un único método para entender lo que se considera científico; el análisis de la realidad está sometido a la relación lógico-matemática y la verificación empírica; existe una búsqueda de leyes generales y universales que pretenden explicar, predecir, controlar y dominar la naturaleza y al ser humano, lo que deriva en su objetivación a través de la razón instrumental. La ausencia de valoraciones y juicios éticos es otro rasgo que exalta la neutralidad y objetividad y que supone un sujeto pasivo, cuya realidad le es externa. La contabilidad, en este sentido, se considera aséptica y neutra, característica que la circunscribe a una racionalidad teleológica y a una estructura de cálculo.

Posturas de la corriente heterodoxa plantean que la contabilidad como praxis social, concurre en un campo de fuerzas antagónicas, no neutrales, que la constituyen y ésta, a su vez, incide, modifica y transforma esos núcleos de poder. Debido a los vertiginosos cambios en el sistema mundo, se consideran insuficientes los enfoques legalista y financiero, puesto que no permiten desentrañar las implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales de la praxis contable, suscribiéndola a un conjunto de lineamientos operativos, naturales, dados *a priori* y sin efectos, es decir, que la contabilidad queda inserta en una esfera vacía que comunica hechos económicos emanados de las leyes invisibles del mercado. Contrario a esta presunción tradicional, la contabilidad juega y hace parte de la racionalidad capitalista, en esa medida la reproduce y la legitima; aunque también, puede ser agente de transformación de la realidad.

> Por lo mismo, la pobreza, el deterioro ambiental, la calidad de vida –entre otros asuntos planteados desde el desarrollo alternativo–, son parte del estudio de lo contable, toda vez que son aspectos susceptibles de ser informados y controlados por medio de instrumentos que van mucho más allá de los tradicionales estados financieros, u otras herramientas ligadas a la expresión monetaria. (Rueda, 2002, p. 200)

Desde esta perspectiva, se aborda la contabilidad, como conjunto de prácticas y herramientas sociales,

> desde un sentir menos técnico y más sociológico y organizacional. Bajo estos parámetros, sería pertinente tomar a lo contable desde lo social, psicológico, político, histórico y cultural, lo cual implica, a su vez, la búsqueda de sus referentes morales, de poder y de significado (Roberts y Scapens citados por Cardona e Hinestroza, 2013, p.69).

Se busca concebirla como una estrategia que fortalezca los procesos organizativos sociales y comunitarios, que impacta en el tratamiento de la información contable propia de estos espacios y de cara a unas necesidades concretas que son evidentes en el accionar diario de las mismas.

> Más allá de la visión de objetividad y neutralidad muy común en la corriente ortodoxa contable, hay que poner el acento en el papel de la contabilidad en la construcción de la realidad, volviendo la mirada a lo social y lo popular, pues desde un sentido ético y político, nos enfrentamos a la encrucijada de la reproducción o la transformación del orden social. (Cardona e Hinestroza, 2013, p. 92)

Sería ambicioso proponer aquí una conceptualización profunda de una categoría de análisis para comprender la contabilidad que nace en las organizaciones sociales, pero que resulta interesante detallar. La categoría de *contabilidad popular y alternativa* no ha sido trabajada en Colombia desde la perspectiva de la economía solidaria, es más, el concepto aún no se trabaja suficientemente desde los campos disciplinales de la contabilidad, ya que ha sido tímidamente propuesta a partir del quehacer de las comunidades y grupos económicos que trabajan la economía solidaria bajo la metodología de círculos solidarios en la ciudad de Medellín.[4] Sin embargo, de alguna manera esta

[4] La categoría de análisis *contabilidad popular y alternativa* es trabajada desde la experiencia de la Corporación FOMENTAMOS en la ciudad de Medellín como un ejercicio bautizado así, por los integrantes de los círculos solidarios teniendo en cuenta que el objeto de dicha corporación es fortalecer los nichos económicos de las personas excluidas del sistema financiero a través

ponencia quiere poner en tensión y sobre la mesa, esta nueva cosmovisión contable para provocar y alentar la construcción de una línea de investigación sobre el acervo de la contabilidad en este escenario contra-hegemónico y con un enfoque de gestión y desarrollo *desde abajo*, el cual

> Emerge como elemento esencial para la participación comunitaria y ciudadana en la medida en que, al interesarse por los comportamientos y las necesidades reales de la comunidad, abre los espacios necesarios de manera amplia y plural. Es en este enfoque donde las organizaciones sociales de diversa índole generan el cambio en la relación Estado-sociedad, de hecho, se asume que la participación de abajo hacia arriba, debe estar encaminada a la reproducción de la vida y bienestar de la población, para lo que se es de suma importancia la construcción de acuerdos. (Dussel, 2006, p. 114)

Dentro de ese concebir de la contabilidad popular y alternativa se analiza la información bajo las necesidades de los procesos, las realidades concretas y con un enfoque solidario, toda vez que esta categoría no sea funcional a las lógicas empresariales y financieras tradicionales tal como se les conoce, debido a que se ajusta a los procesos desde sus intereses, en este caso, la mayoría de las organizaciones sociales y las redes de colaboración solidaria necesitan de la contabilidad de costos, la planeación y el presupuesto, el control y la educación contable, donde es evidente que estas prácticas comunes dentro de los procesos organizativos sociales, operan con una idea de contabilidad propia,

> en la medida en que influyen con la perspectiva de gestión que se tenga en la organización para producir cierto tipo de mensajes contables deseados o requeridos, los cuales, a su vez, permiten direccionar nuevas perspectivas o acciones de gestión, que se incorporan a la continuidad de la vida organizacional en nuevos procesos de planeación y proyección presupuestal para sostener la continuidad de las actividades, siendo así, también, estructuradas por la contabilidad. (Cardona e Hinestroza, 2013, p.75)

La planeación y el presupuesto son herramientas contables en la medida en que brinda información para que los asociados (as) a los círculos solidarios, los propietarios (as) de nichos económicos o los campesinos (as); la usen según lo que requieren. Es así como, por ejemplo, cobran importancia al momento de planear las siembras y las cosechas de los productos que serán distribuidos en un lapso determinado y supliendo a tiempo, las demandas del mercado justo,

del trabajo con conceptos como el ahorro, la prevención, la planeación y la gestión financiera *desde abajo*. Este concepto hace referencia, para ellos y ellas, a los registros de información contable que deben llevar a cabo para hacer seguimiento de sus negocios.

determinando así, los costos de la siembra y los beneficios según esa programación intensiva. O, en el caso de nuestras mujeres productoras de arepas de maíz en el barrio Santo Domingo de la ciudad de Medellín, estas dos herramientas contables surten efecto al momento de decidir en colectivo, cuántos pedidos tienen al mes, cuántas arepas deben producir, los costos de la inversión y producción, beneficios y posibles pérdidas desde una valoración con parámetros diferentes.

Del mismo modo, los instrumentos de registro de información contable como el libro diario, se convierten en la posibilidad de hacer seguimiento continuo a las finanzas del pequeño nicho económico o al círculo solidario, con la noción de registro de todos los ingresos y egresos en forma cronológica, en el orden que se vayan causando. Lo que debe representar en primera instancia, los intereses colectivos, el quehacer organizativo, la participación y el consenso entre todos y todas.

Es importante recalcar que los contadores y contadoras deben fijar su mirada y acción en otro tipo de escenarios y eso implica que el conocimiento sobre la contabilidad se traduzca bajo parámetros de educación y formación contable que escapan de las aulas universitarias/académicas para insertarse en los barrios y en el campo. De manera que, se deben formular nuevas representaciones de esos instrumentos que existen para el quehacer contable con algunas modificaciones que sean útiles, entendibles y manejables para las personas que no tienen un conocimiento contable establecido y que manejan sus finanzas bajo otras lógicas menos elaboradas.

Para el caso de las organizaciones descritas con anterioridad, la información contable que permite medir, clasificar, registrar, analizar y evaluar todas las operaciones y actividades de los procesos debe posibilitar, a su vez, que todos los implicados conozcan los recursos que se tienen, las obligaciones que ello genera y los resultados de las actividades económicas solidarias; además de una efectiva toma de decisiones de corto y largo plazo, con la premisa activa de ser información comprensible, útil, clara, confiable, neutral, verificable, comparable y oportuna.

Dichas herramientas contables, deben ser creadas por los mismos usuarios, en este caso, los integrantes de los círculos solidarios y de los circuitos económicos campesinos con el acompañamiento de un profesional contable, toda vez que se permita en primer lugar, la interacción y el dialogo de saberes, la comprensión de la información para que sea un proceso colectivo y no de un

solo profesional, responsabilidad entonces que se manifiesta para todos y todas y que genera cierto carácter de identidad, participación y construcción propia.

En este sentido, la Asociación Campesina Agroecológica de la Región del Boquerón –ACAB- utiliza un formato para establecer los costos de producción de alguna hortaliza en general, así:

ASOCIACIÓN CAMPESINA AGROECOLÓGICA DE LA REGIÓN DEL BOQUERÓN
COSTOS DE PRODUCCIÓN Y PUNTO DE EQUILIBRIO
PRODUCCIÓN DE LECHUGAS ORGÁNICAS

EJERCICIO COSTOS DE PRODUCCIÓN Y PUNTO DE EQUILIBRIO

Una familia campesina produce lechugas orgánicas

Para el proceso de producción invierte para la siembra de una planta 100 pesos en mano de obra para la siembra, 100 pesos en abono orgánico, cada plántula le cuesta 20 pesos, 50 pesos de mano de obra para la desyerba, 30 pesos en mano de obra para la cosecha, 5 pesos de agua, 8 pesos en bolsa para el empaque. La finca tiene 1 hectárea de tierra de la cual el 50% es cultivable y la familia paga un arriendo mensual de $ 450.000. Cuando comercializa las lechugas las vende a 500 pesos cada una.

COSTOS VARIABLES

Concepto	Valor
M.O. Siembra	$ 100
Abono Orgánico	$ 100
Plántula	$ 20
M.O. Desyerba	$ 50
M.O. Cosecha	$ 30
Agua	$ 5
Bolsa/empaque	$ 8
Total	$ 313

COSTOS FIJOS

Concepto	Valor
Arriendo	$ 450.000
Total	$ 450.000

Precio de venta	$	500	Punto de Equilibrio		Unidades
Costo Variable	$	313	P.E = CF	$ 450.000	2406,4
Margen Bruto	$	187	MB	$ 187	

CUENTA DE RESULTADOS

Ventas (2406,4 Lechugas X $500)	$ 1.203.209
Costo Variable (2406.4 lechugas X $313)	$ 753.209
Margen Bruto (Ventas - Costos Variables)	$ 450.000
Costos fijos	$ 450.000
Resultados	$ -

Fuente: Archivo Asociación Campesina Agroecológica de la Región del Boquerón

Para el caso de FOMENTAMOS, se han ingeniado algunos formatos de sencilla comprensión que logran develar la actividad de registro de los hechos económicos en cada uno de los círculos solidarios, así

Tabla 1
Formato de préstamo y ahorro

Sem.	Fecha D/M/A	Total Pagado	Información del Préstamo (Consignación a Fomentamos) Pago Semanal: Pago Fomentamos (Capital + Interés)	Información del Préstamo (Consignación a Fomentamos) Pago Semanal: Saldo Préstamos	Otros Pagos	Información sobre Ahorros Individuales: Ahorro Individual	Información sobre Ahorros Individuales: Ahorro Programado	Información sobre Ahorros Individuales: Total Ahorro	Fondo de Grupo	Observaciones	Firma de Coordinador de Grupo
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											
12											
13											
14											
15											
16											
Total Ciclo											

MOVIMIENTO DE LA CUENTA DE AHORRO

Fin de mes	Fecha D/M/A	Informe sobre Movimiento de Ahorro Individual: Saldo Inicial	Informe sobre Movimiento de Ahorro Individual: Ahorros	Informe sobre Movimiento de Ahorro Individual: Dividendos/ Retiros	Informe sobre Movimiento de Ahorro Individual: Saldos Ahorros	Observaciones
1						
2						
3						
4						
Cierre						
Total Ciclo						

Fuente: Fomentamos (2013)

Tabla 2
Formato Cuadre de cuentas mensual

CORPORACION FOMENTAMOS — PROGRAMA CIRCULOS SOLIDARIOS

CUADRE DE CUENTAS MENSUAL

Circulo solidario _____ Dirección y Telefono _____

Barrio Comuna ciclo

#	Socios	Pago prestamo	Ahorro Individual	Ahorro Programado	Fondo común	Total Cuota	Cuotas Pendientes
1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							
8							
9							
10							
11							
12							
13							
14							
15							
16							
17							
18							
19							
20							
21							
22							
23							
24							
25							
26							
27							
28							
29							
30							
31							
32							
33							
34							
35							
36							
37							
38							
39							

Fuente: Fomentamos (2013)

Tabla 3
Formato Fondo común

CORPORACION FOMENTAMOS
FORMATO FONDO COMUN

CIRCULO SOLIDARIO ____________________
TESORERO ____________________

FECHA	CONCEPTO	(Ingresos)	(Egresos)	SALDO

Fuente: Fomentamos (2013)

Conclusiones

La necesidad de pensar y materializar propuestas alternas a la realidad única abre un prisma de observación y de actuación que deslinda de los márgenes factuales, predictivos y universales desde los cuales se ha establecido la relación del pensamiento con la realidad. Siguiendo a De Sousa (2011), "la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo y por eso la transformación del mundo puede también ocurrir por vías, modos, métodos, impensables para Occidente" (p. 16). Así que la comprensión y transformación va más allá de la concepción de ciencia que la modernidad instauró como única forma de verdad, va más allá de las determinaciones económicas, sociales e históricas que impone el capitalismo; es más amplia que las categorías que se han naturalizado como verdades inamovibles impuestas desde otros contextos a realidades que reclaman "maneras alternativas de pensamiento" (De Sousa, 2011, p. 18), imaginación crítica y conciencia de cambio, de una historia que, si bien atiende a determinaciones, también responde a la autonomía de los sujetos para modificarla y resignificarla.

En congruencia, la propuesta de economía solidaria y alternativa y las organizaciones económico-sociales y populares que se inscriben allí son una muestra de la trasgresión a las lógicas de organización, crecimiento ilimitado, progreso y desarrollo que impone el actual modelo civilizatorio; además se proponen como alternativas contrahegemónicas de construir realidades a través de saberes y de aperturas del pensamiento a lo inédito, a lo desconocido.

La aproximaciones planteadas sobre la contabilidad en organizaciones de economía solidaria y alternativa, si bien han sido apenas esbozadas, permiten evidenciar que la contabilidad en tanto saber y práctica social (Gómez, 2005) no se reduce a un instrumento de registro, medición y divulgación de información sobre hechos económicos de manera desinteresada y deliberada; por el contrario, la contabilidad está inserta en un conjunto de relaciones sociales de poder que prescriben significados, comportamientos, valores y normas tanto a nivel de los sujetos como de las organizaciones. Es por esto que la contabilidad no es aséptica y sí hace parte de discursos, tecnologías y prácticas que la condicionan hacia intereses de ciertos grupos dominantes, pero a la vez es un saber-hacer poderoso que constituye y transforma realidades.

Por otra parte, llama la atención que este tipo de organizaciones estén aplicando contabilidad acorde a sus necesidades y fines, los cuales distan de

los propósitos netamente financieros para acercarse a una contabilidad que, si bien es de partida doble, cumple más una función de control y de orden para la toma de decisiones, las cuales están en correspondencia con realidades comunitarias y tienen su acento en unas lógicas que contrarían las del capitalismo financiero. De ahí que se resalte la resignificación de realidades desde lo local teniendo en cuenta las particularidades y las condiciones socio-históricas de las comunidades. En este caso, la contabilidad trae a la realidad esas formas económicas solidarias en un lenguaje de cálculo-cuantitativo pero también cualitativo para orientar la conducta y los fines de la comunidad en términos de sus necesidades, las cuales se sustentan en el interés general y solidario.

La universidad y la comunidad académica contable no deben ignorar los movimientos y organizaciones que agrupan el sentir de sujetos y comunidades por recrear escenarios sociales, políticos, económicos y culturales que los incluya e identifique de acuerdo a sus contextos contrarios a las dinámicas hegemónicas que perpetúan las condiciones de pobreza, injusticia social y cognitiva, la destrucción y cosificación de la naturaleza y del ser humano. Es por ello que se plantea la necesidad de fundamentar líneas de investigación en contabilidad popular o en el papel de la contabilidad en estas organizaciones de economía solidaria y alternativa. Esto evidentemente conlleva a cuestionar y a actualizar la crítica sobre la crisis de hegemonía, legitimidad e institucionalidad de la universidad (De Sousa, 2012), lo que sería tema para otra ponencia, pero que es pertinente mencionar toda vez que la ausencia de la universidad en las transformaciones sociales, conlleva a replantear su lugar y poder en la sociedad, así como el de la investigación. No obstante, se insiste en la vinculación de investigaciones con estas realidades y apuestas que se configuran desde abajo y desde lo local, pero no en un sentido tradicional de la investigación, se trata de un diálogo en el que la academia no llega a imponer sus verdades en nombre de la ciencia o del saber científico moderno, sino que, junto con las comunidades, sus saberes, necesidades y significados conoce, se acerca a la realidad y construye en diálogo con ellas.

Así entonces, partir de reconocer que la acción de la comunidad académica y profesional contable no se circunscribe solo al ámbito empresarial ni a la contabilidad financiera, supone ya un punto de partida para pensar y trabajar con las organizaciones en una contabilidad alternativa y en ese sentido, en teorías, tecnologías, técnicas y prácticas que den cuenta de esa realidad social y económica y permitan resignificarla.

Referencias

Calbet, Y. y Unceta, K. (s.f.). *La crítica a la economía del crecimiento. Evolución discursiva y debates actuales.* Recuperado de http://www.uhu.es/IICIED/pdf/7_8_economa.pdf

Camacho, I. (2000). Economía alternativa en el sistema capitalista. *Acción Revista Paraguaya de Reflexión y Diálogo*. (200). Recuperado de: http://www.uninet.com.py/accion/index.html

Cardona, J. e Hinestroza, Y. (2013). La planeación y el presupuesto como sistemas simbólicos articulados a los procesos de resistencia campesina: análisis de una organización a partir de los referentes teóricos de Pierre Bourdieu. *Revista Activos,* (20), 55-100.

Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. (2014). *Comercio justo y consumo responsable.* Medellín: Periódico La Patria.

De Sousa, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana,* 16(54), 17-39.

De Sousa, B. (2012). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Siglo del Hombre Editores: Universidad de los Andes.

Dinero (2015, octubre 28). 16 millones de colombianos en riesgo de caer en la pobreza: OXFAM. Recuperado de: http://www.dinero.com/economia/articulo/pobreza-desigualdad-america-latina/215261

Dussel, E. (2006). *20 tesis de economía política*. Siglo XXI Editores: México.

D' Alissa, G., Demaria, F. y Kallis, G. (2015). *Decrecimiento, vocabulario para una nueva era*. España: Icaria Antrazyt. Recuperado de: http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/DECRECIMIENTO.pdf

Fomentamos (s.f.). *Presentación Fomentamos círculos solidarios*. Recuperado de: http://www.fomentamos.com.co/index.php/corporacion/circulos-solidarios

Fomentamos (2013). Manual de Círculos Solidarios. Medellín.

Gómez, M. (2005). Breve introducción al estado del arte de la orientación crítica en la disciplina contable. *Porik An*, 10, 13-37.

Gómez, M., Ospina, C. (Ed.). (2009). Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas. Universidad Nacional de Colombia - Universidad de Antioquia.

Insuasty, A., Restrepo, J. y Palacios, J. (2015). Círculos solidarios una metodología de economía alternativa en Medellín. XX *Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática*. Congreso llevado a cabo en México D.F.

Latouche, S. (2010). El decrecimiento como solución a la crisis. *Revista Mundo Siglo XXI*, (21), 47-53.

Ley 454 de 1998. *Regulación general de Economía Solidaria en Colombia*. Bogotá, Colombia. Recuperado de: http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3433

Mance, E. (2002). *Redes de colaboración solidaria*. Recuperado de: http://www.solidarius.com.br/mance/biblioteca/redecolaboracao-es.pdf

Mardones, J. (2012). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales.* Barcelona: Anthropos.

Martinetti, A. (2014). Los mercados solidarios desde la economía social y solidaria. La experiencia de AFIH. *III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo.* Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

Martínez, G. (2009). Los arquetipos contextuales de la ortodoxia contable. *Lúmina,* 10, 175-206.

Mosquera, R. (2014, septiembre 11). Análisis/Se amplía brecha entre ricos y pobres. *En Portafolio*. Recuperado de: http://www.portafolio.co/opinion/analisis-desigualdad-colombia-septiembre-2014

Ramírez, A. (2015, marzo 25). Si una persona recibe más de $211.807 mensuales ya supera la pobreza. *En El Tiempo*. Recuperado de: http://www.eltiempo.com/economia/indicadores/pobreza-y-desigualdad-en-colombia/15457376

Razeto, L. (1993). *Los caminos de la economía solidaria*. Recuperado de: http://lacoperacha.org.mx/documentos/coperacha-economia-solidaria-razeto.pdf

Rueda, G. (2002). Desarrollo alternativo y contabilidad pública: hacia una línea de investigación. *Revista Nómadas*, (16), 195-203.

Villa, E., e Insuasty, A. (2014). Capital, sujeto y ciudad. Lecturas de la ciudad y la crisis humanista. El caso Medellín. *Revista El Ágora*. 14 (1), 1-325

Zemelman, H. (1994). Sobre la importancia de las realidades que se ocultan. *Tramas*, 4, 9-20.

Zemelman, H. (1995). Sobre bloqueo histórico y utopía en Latinoamérica. *Política y cultura*, 4, 43-51.

Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. Barcelona: Anthropos.

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico.* España: Anthropos.